


## Reaprender el conflicto en el espacio público. Arquitectura como provocación contra la desigualdad urbana

Re-learning conflict in public space. Architecture as a provocation against urban inequality

**Javier Vera Cubas** (*Investigador del Grupo de Investigación en Urbanismo, Gobernanza y Vivienda Social CONURB de la Pontificia Universidad Católica del Perú*)  
nnjavierr@gmail.com /  orcid.org/0000-0001-9385-7668

### Resumen

El artículo tiene como objetivo mostrar nuevas posibilidades de hacer frente a las desigualdades urbanas desde la arquitectura, en el contexto actual de la ciudad de Lima. Partiendo de la hipótesis de que siendo la desigualdad un problema estructural de la sociedad peruana, muchas veces los intentos de enfrentarla desde la arquitectura y el urbanismo terminan por incentivarla, dado que los proyectos se elaboran a partir de herramientas y metodologías difundidas por el mismo sistema que produce dichas desigualdades.

Sobre la base de un marco teórico crítico al urbanismo neoliberal imperante, se analiza una serie de proyectos de investigación-acción (realizados en Lima Norte en los últimos cinco años, con la participación del autor) que plantean procesos de regeneración urbana desde la recuperación del espacio público, donde la arquitectura se utiliza como un medio para cuestionar las dinámicas socio-espaciales y provocar conflictos positivos que posibilitan la conquista de la ciudadanía a través del ejercicio pleno del derecho a la ciudad.

### Palabras clave

Espacio público, conflicto urbano, desigualdad, derecho a la ciudad.

### Abstract

The objective of this article is to show new possibilities of facing urban inequalities from the architectural point of view, in the current context of the city of Lima. Based on the hypothesis that inequality is a structural problem of Peruvian society, the attempts to confront it from the disciplines of architecture and urbanism ends up encouraging it, since the projects are elaborated from tools and methodologies disseminated by the same system that produces such inequalities.

Based on a theoretical framework that criticizes the neoliberal urbanism, this paper analyzes a series of research-action projects (carried out in peripheral areas in Lima in the last five years, with the participation of the author) that propose urban regeneration based on recovering the public space, where architecture is used as a means to question socio-spatial dynamics and provoke positive conflicts that make possible the conquest of citizenship through the full exercise of the right to the city.

### Keywords

Public space, urban conflict, inequality, right to the city.

Revista ENSAYO - Arquitectura PUCP Estudios de arquitectura, urbanismo y territorio

Número 3 · Año 2023 · ISSN 2710-9726 e-ISSN 2710-2947

Combatiendo la desigualdad urbana. Consideraciones · Editores Luis Rodríguez Rivero, Belén Desmaison Estrada, Luciana Gallardo Jara



La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0, la cual autoriza a terceros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de la misma, con la excepción de fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original y que dichas creaciones se licencien bajo las mismas condiciones. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2021-02820

# REAPRENDER EL CONFLICTO EN EL ESPACIO PÚBLICO. ARQUITECTURA COMO PROVOCACIÓN CONTRA LA DESIGUALDAD URBANA

Javier Vera Cubas

**JAVIER VERA CUBAS** es arquitecto urbanista especialista con 15 años de experiencia liderando el diseño e implementación de proyectos de desarrollo vinculados a políticas públicas, gestión cultural y cooperación internacional, entre los que destaca el Proyecto Fitekantropus en La Balanza, Comas. Egresado de la FAUA-UNI, con especializaciones en Antropología y Arquitectura por la Universidad de Barcelona, Habitabilidad Básica para la Inclusión Social por la FAUA-UNI y la Universidad Politécnica de Madrid, y Urbanismo Social por la Universidad EAFIT de Medellín. Premio Arquitectura para el Desarrollo del CAP-RL 2021, ganador del Concurso de Desarrollo Urbano e Inclusión Social de la CAF 2018, premio FAD City to City Barcelona 2016.

## ① INTRODUCCIÓN: HABITAMOS LA DESIGUALDAD

Ya las crónicas de Guaman Poma<sup>1</sup> daban cuenta de las distinciones entre los conquistadores y los conquistados, entre la ciudad de los reyes y la ciudad de los indios. Hoy, 400 años después, los medios de comunicación de la capital expresan a diario distinciones entre personas y lugares de la misma ciudad, normalizadas en el habla coloquial: vecinos (quienes viven en distritos céntricos de clase alta) o pobladores (quienes ocupan las laderas de la periferia limeña empobrecida), Lima moderna (los distritos céntricos y tradicionales) o los conos de Lima (los distritos que se formaron al consolidarse las invasiones producto de las migraciones), urbanización (un barrio de clase alta) o asentamiento humano (un barrio popular).

La desigualdad en el Perú es, según diversos autores (Nugent, 2021; Zapata y Rojas, 2013), un problema estructural constituyente de esa narrativa histórica de que existen categorías de ciudadanía separadas y jerarquizadas. Se expresa en el lenguaje, que no solo nos permite hablar sobre las cosas, sino que crea realidades y sentidos (Echevarría, 1994), y en la ciudad, que puede ser entendida como el gran espacio donde se desarrollan nuestras ficciones colectivas, las mismas que afectan a las personas que lo habitan y a la forma en que lo hacen (Trachana, 2014). Habitamos el lenguaje, y este no es otro que el de la desigualdad.

Nugent (2021) observa que del edificio ordenado de clases sociales colonial pasamos a un «laberinto», metáfora de las dificultades de orientación en la clasificación social, presentes sobre todo en Lima, que se expresa en toda una cultura de la discriminación que es, por un lado, una reacción ante la pérdida de las diferencias y, por otro, una reacción ante la creciente diversidad.

Para comprender su tesis, es necesaria una lectura espacial del fenómeno de la migración interna, uno de los grandes cambios del siglo XX, que produjo una transformación en la sensibilidad hacia el tiempo y el espacio público. Con la Reforma Agraria de 1969, y la «apertura» de las haciendas y su régimen de dominación, la vida cotidiana en las ciudades cambió por completo: de pronto se compartían espacios públicos, y las prácticas y gustos que allí comenzaban a expresarse de alguna manera borraban las diferencias que antes estaban bien definidas. Una «similitud inquietante» remueve el orden social. Según el autor, el núcleo de la cultura racista en el Perú contemporáneo está en las reacciones ante esta pérdida de las diferencias, en ese constante intento por poner el otro «en su sitio» y demostrar «quién soy yo». Sin embargo, hay un siguiente momento, el de la «incorporación de las diferencias», que, en los últimos años, puede verse en la estética chicha, la música popular y la gastronomía. Esta incipiente reconciliación no llega a expresarse aún en el espacio público, donde permanece el rechazo y la consecuente represión de las semejanzas.

En resumen, según Nugent (2021), vivimos simultáneamente «la afirmación de diferencias donde ya han dejado de ser tales, gracias a la ampliación de la ciudadanía, y también la negación de otras diferencias (...) que están en formación como parte de un mayor sentido de cercanía y de intensidad histórica» (p. 39).

1 Felipe Guaman Poma de Ayala fue uno de los primeros cronistas de la Colonia, en cuyo libro *Nueva Crónica y Buen Gobierno* retrató la seminal sociedad peruana, con las malas prácticas de los gobernantes y las dificultades en la vida de la población local. Podría considerarse la primera denuncia ante la desigualdad.

En relación con esta compleja condición de ciudadanía en el Perú, Vergara (2013) afirma que los años de crecimiento económico trajeron un afianzamiento de la ciudadanía por la vía del consumo, que «el individuo enriquecido o desempobrecido es ya más ciudadano», pero que a esa «ciudadanía embrionaria» le hacen falta instituciones que la doten de vida política y representación. Haría falta también espacios de representación: espacio público. Para el politólogo, la búsqueda de ciudadanía e institucionalidad «se manifiesta como espasmos, como reflejos, como manotazos en momentos de crisis» (Vergara, 2013): en las elecciones, cuando parece que ya todo está perdido; y en las protestas, donde acontece el encuentro entre diferentes, la resignificación del espacio, el triunfo de lo inesperado, la irrupción de lo lúdico<sup>2</sup>: nuevamente, el espacio público.

¿Por qué las diferencias no terminan de incorporarse en nuestra sociedad? ¿Por qué estos episodios de ciudadanía no se extienden a la vida cotidiana? ¿Por qué el espacio público sigue siendo el lugar donde se reproducen las desigualdades, los miedos y las inseguridades de los peruanos? ¿Qué podemos hacer frente a ello arquitectos y urbanistas?

## ② PROBLEMA/ HIPÓTESIS: ARQUITECTURA Y URBANISMO ¿PLACEBO O ANESTESIA?

Para Wiley Ludeña, «el espacio público va más allá del lugar físico y está más bien relacionado con el espacio que revaloriza lo público, o sea, donde el valor del bien común prima sobre el del bien privado» (Ramos, 2013). Naturalmente, tres décadas de neoliberalismo dejan una grave crisis del espacio público, que podría estar empezando a revertirse, pues existe hoy una nueva conciencia colectiva de los problemas urbanos. Según Mariana Alegre (2015), de Lima *Cómo Vamos*, vivimos en la última década una «efervescencia ciudadana»: multiplicación de los debates sobre el espacio público, aparición de cursos enfocados en problemáticas urbanas reales, surgimiento de colectivos y asociaciones vinculadas al trabajo comunitario en los barrios, crecimiento de grupos de investigación interdisciplinar sobre la ciudad, talleres de proyectos enfocados en combatir las desigualdades, y hasta una ley de defensa y promoción del espacio público en proceso de reglamentación<sup>3</sup>.

Ciertamente hay un giro global en el pensamiento sobre las ciudades: tras el derrumbe de la arquitectura del espectáculo que encumbró a los «*starchitects*», se erige hoy un nuevo modelo profesional con preocupaciones sociales. Las últimas bienales de arquitectura han tratado temas sociales, y los últimos premios Pritzker han sido para arquitectos más bien «periféricos» (del chileno Aravena al africano Francis Kere). Este cambio de paradigmas ha encontrado eco en Perú en una nueva generación que refleja los primeros cambios en la educación tradicional (a pesar de la proliferación de facultades

2 Ideas desarrolladas en el ensayo «La espacialización de la protesta» (Vera, 2020). <http://espacio-residual.blogspot.com/2020/12/la-espacializacion-de-la-protesta.html>

3 Trabajada por el despacho de la congresista Indira Huilca, que antes publicó un manual.

privadas de mala calidad), la reactivación del ejercicio profesional, y un nuevo interés por participar de la función pública (Barrio Mío al Ministerio de Vivienda). A esto se suma una respuesta ciudadana a la crisis del espacio público, con acciones icónicas como la defensa del Parque Castilla y el Parque Manhattan, la proliferación de fiestas y eventos en la calle, y la ya mencionada espacialización de la protesta.

Sin embargo, es preciso alertar lo siguiente:

1. En el Perú, el 70 % de las viviendas se autoconstruyen (MVCS), y en los últimos 20 años, el 93 % del crecimiento de las ciudades ha sido informal (Grade y Desco, 2021). Frente al problema de la ausencia de planes, estudiantes de Arquitectura lideraron marchas por una ciudad planificada. El problema es complejo. Wiley Ludeña (2020) sugiere que el plan para gobernar y administrar a la ciudad capital del Perú es que no haya plan. Asegura que para una parte del sector privado «la mejor política urbana es la que no existe». Entonces, no es que no haya un plan, sino que «un plan sin plan es otra forma de plan, y sabemos quién gobierna ese plan, y dónde se planifica, y quién decide qué hacer con la ciudad». La planificación formal solo llega a una minoría, y está dirigida por una minoría que defiende sus intereses particulares, con lo cual podríamos advertir que planificamos la desigualdad.
2. El Perú cuenta con una larga y muy positiva tradición respecto a la participación ciudadana en la producción de sus ciudades (Remy, 2005; Ballén, 2009; Caballero, 2009), no solo por la mencionada autoconstrucción, sino también por modelos como la CUAVES (Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador) y las UCV (unidades comunales vecinales de Huaycán), de barriadas planificadas por el Estado con participación activa e integral de la población. Sin embargo, en las últimas décadas, la participación como herramienta ha venido perdiendo potencia, reduciéndose a presupuestos participativos, consultas vecinales puntuales, y casos específicos de defensa de espacios públicos amenazados por procesos privatizadores. Cabe aquí recordar que la «escalera de la participación» (Arnstein, 1969) muestra cómo en los primeros peldaños se trata más bien de una manipulación que resulta negativa. Más arriba, los procesos de consulta son un mero formulismo («te pregunto y luego haré lo que me parezca»), y solo en los peldaños más altos hablamos de un verdadero poder ciudadano. Habría que cuidar que el asunto no se reduzca a «la participación de los dominados en su propia dominación» (Lefebvre, 2003), y la intervención de los arquitectos a una mera mediación facilitadora de los procesos que refuerzan las desigualdades sociales.

3. Si bien diversos autores han reflexionado sobre las particularidades del espacio público en Lima (Takano y Tokeshi, 2007; Vega Centeno, 2006 y 2017; Ludeña, 2014 y 2020), en la práctica, se observan una serie de imprecisiones sobre lo que significa recuperar un espacio público: obras y acciones independientes en lugar de proyectos integrales, diseños enfocados en el espectáculo en lugar de responder al uso, estética que responde al ornato municipal en vez de fomentar la apropiación de las personas, espacios de control en vez de espacios de libertad, etc. La distancia entre la teoría y la práctica impide superar el abandono del espacio público, y nos lleva a otra crisis: la de la banalización, con iniciativas que estarían intentando combatir la desigualdad directa, pero sin ser conscientes que, a su vez, refuerzan la desigualdad estructural con acciones para invisibilizarla.

Frente a esta situación, se propone una revisión del marco teórico, y un replanteamiento de las herramientas proyectuales con las que actuamos sobre el espacio público, a partir de la experiencia en una serie de proyectos de investigación-acción realizados en Lima Norte durante los últimos cinco años.

### ③ MARCO TEÓRICO: MIRADAS CRÍTICAS

Según el Plan Regional de Desarrollo Concertado de Lima, el espacio público es «un lugar, fuera del ámbito privado, donde los ciudadanos tienen la opción de interactuar y circular gratuita y libremente». Pero para Ludeña<sup>4</sup>, «espacio público no es aquel espacio urbano ocupado por el público, sino aquel donde se desarrollan actividades con las cuales el valor de lo público tiene sentido. Puede haber millares de personas en un espacio público y quizá este no tiene ningún atributo de valor de lo público (...), una calidad inherente al desarrollo de una convivencia moderna, democrática, solidaria y proactiva» (Ramos, 2013).

La primera definición, oficial e institucional, entiende el espacio público como un contenedor que puede ser llenado con la actividad humana. La segunda, en cambio, de un intelectual crítico, supera la noción de simple ocupación, y resalta la importancia de «lo público» y la convivencia. Es la pérdida de ese sentido de lo público de lo que hablamos cuando mencionamos la crisis del espacio público. Y la convivencia en la ciudad es, naturalmente, convivencia entre diferentes, inherentemente portadora de conflicto.

Diversos autores explican que el conflicto puede ser positivo y creativo. Fabbri (2017, p.132), señala que «el consenso, el acuerdo se presenta como tregua provisional, como pausa dentro del conflicto». Ranciere, que el arte «puede intervenir en la configuración consensual, generando espacios disensuales» (Capasso, 2018). Y Mongin (2003), que

la urbanidad democrática (...) es un arte de la discordancia, un arte de hacer posible el conflicto entre los individuos sin favorecer la guerra civil. El conflicto, en efecto, tiene que ver con la ciudad, con el exterior de la ciudad, con mi propia forma de ser en la ciudad.

Pero los peruanos tenemos miedo al conflicto. Como se ha mencionado anteriormente, los conflictos más profundos de nuestra sociedad no están resueltos. La historiadora Cecilia Méndez señala que «la gente no quiere hablar de temas conflictivos» y menciona «la herencia de Sendero» (Munive, 2014), el sociólogo Sinesio López dice que simplemente «no sabemos discutir», y el politólogo Alberto Vergara (2021) invita a «reaprender el conflicto».

Ciertamente el miedo a lo desconocido, a lo distinto, a lo incontrolable e impredecible es consustancial a la ciudad, esa «alteridad que se generaliza» (Delgado, 2011). Pero es precisamente la acción frente a esos miedos para conquistar la ciudad lo que constituye la ciudadanía (Borja 2003). En palabras de Mockus (2004): «cooperar, sentirse en casa, vencer los miedos. Pero para ello se requiere algo muy básico: confianza. Y resulta que la confianza es un bien escaso en el Perú. Según una encuesta realizada por Latinobarómetro, el 54 por ciento de los peruanos dice que tiene poca confianza en las personas que viven dentro de sus propias comunidades (BID-LAPOPOP, 2016-2017<sup>5</sup>), siendo superados solo por Brasil, Haití y Bolivia. Y según World Values Survey (Salazar 2021), solo el 4.2% de los peruanos piensa que la mayoría de la gente merece confianza.

¿Cómo reaprender el conflicto sin espacio público donde encontrarnos y convivir aceptando nuestras diferencias y semejanzas? ¿Cómo salir de la desconfianza y el miedo a lo público en una ciudad producida por 30 años de urbanismo neoliberal? Es necesario volver la mirada a enfoques críticos con la tendencia actual.

Para Borja (2003) la ciudadanía es un elemento central en la conformación de la ciudad, una construcción que se vincula con la de los lugares significantes para la vida de sus habitantes (Dammert, 2004). El ciudadano se define por su rol activo, participando de la conflictividad urbana de manera cotidiana. La ciudad, entendida como espacio público, sería el espacio político por excelencia donde se expresan las voluntades colectivas y que está marcado por la presencia de conflicto.

Bajo esta mirada, el conflicto en la conquista de Lima durante el fenómeno migratorio del siglo XX, estudiado y narrado por Matos Mar (2004), sería claramente un proceso de construcción de ciudadanía. Los migrantes llegaron no solo a ocupar el espacio de la capital: lo transformaron, ejerciendo su derecho a la ciudad.

El derecho a la ciudad (Lefebvre, 2017) es una especie de superderecho por el cual los ciudadanos se erigen como tales en tanto que son partícipes de los procesos de transformación de la ciudad. No se trata solo de estar u ocupar la ciudad, sino de hacer la ciudad o producirla.

Siguiendo esa línea, Lefebvre desarrolla el concepto de producción del espacio: el espacio es un producto que, a diferencia de otros productos de uso y consumo, se interviene él mismo en su producción (Lefebvre 2003). Este proceso estaría marcado por el conflicto entre el espacio concebido (las representaciones del espacio), el espacio vivido (los espacios de representación), y el espacio percibido (las prácticas del espacio) (2003).

Lo urbano no puede entenderse como escenario armónico acabado sino como espacio de conflictos, de enfrentamientos, espacio de lo imprevisible, de desequilibrios, donde las «normalidades» se desarman y rearmen a cada momento. (...) La utopía concreta en el espacio urbano es, por tanto, accidentada y contradictoria. Es allí donde se movilizan las diferencias. (Martinez Lorea, 2013. p. 27)

El espacio no es algo, sino alguien, concluye. En diálogo con Lefebvre, los Situacionistas desarrollaban su crítica radical al urbanismo moderno, al que acusaban de construir, «mediante el chantaje de la utilidad», un hábitat que «no se ha hecho para las personas, sino a pesar de ellas, contra ellas» (Kotanyi & Vaneigem, 1961).

El interés por el sujeto más que por el objeto, contra el intento por anular el conflicto urbano en pro del orden y el control social del espacio, nos lleva a Jane Jacobs, activista pionera en la denuncia al asesinato de las ciudades en manos de los planificadores urbanos de los años sesenta. En su libro «Muerte y vida de las grandes ciudades», defendía la ciudad viva, la vida cotidiana en los barrios, la riqueza de las veredas, la importancia del comercio local y los ojos en la calle (Jacobs, 2011).

En la actualidad, el interés por las ideas de Jacobs, Lefebvre y los Situacionistas, resurge en el debate urbano. Delgado (2022), por ejemplo, afirma que «decir espacio es decir conflicto», y califica al urbanismo neoliberal como «una máquina de desconflictualización» que se usa para pacificar la ciudad con diseños que desprecian cualquier tipo de apropiación distinta a la preconcebida, negando el hecho de que «la vida social que genera el espacio se nutre de lo mismo que la altera». Elabora así una crítica a lo que denomina «ciudadanismo»:

Su meta es conseguir una democratización tranquila de la sociedad que no altere ni amenace los planes de acumulación capitalista, que no cuestione los mecanismos de control real sobre la sociedad y que resulte inofensiva para las agendas políticas oficiales. Su filosofía sostiene que el sistema capitalista puede ser más humano y, en nombre de tal posibilidad, encauza y vuelve razonables a las facciones conflictivas de la sociedad... (Delgado, 2016)

¿Cómo re-introducir esta noción de conflicto en los procesos de producción de espacio público para potenciar una ciudad(anía) viva? Contra la fragmentación socio espacial, miradas integrales al territorio que promuevan debates amplios sobre las dinámicas a escala barrial. Contra las obras sueltas,



dispersas y cerradas, proyectos «semilla» que requieran ser cuidados y acompañados por todos. Contra la manipulación en los procesos, participación crítica para defender la ciudad como una obra abierta que hacemos todos, juntos.

#### ④ **PROPUESTA: HERRAMIENTAS PROYECTUALES CONTRA LA DESIGUALDAD**

Rancière (2005, p. 58) sostiene que «constituir un espacio público (...) supone transformar los espacios materiales de la circulación de personas y bienes en espacios disensuales, introduciendo en ellos un objeto incongruente, un tema suplementario, una contradicción».

Existen proyectos que han intentado enfrentar con procesos de investigación-acción los aspectos simbólicos y estructurales de la desigualdad urbana desde la escala barrial, respondiendo a los retos de la ciudad informal en sus propias lógicas, con enfoques y metodologías particulares, cuestionando y provocando conflictos positivos. Es el caso de los procesos de regeneración urbana desde el espacio público desarrollados por la Coordinadora de la Ciudad (en Construcción) –CCC– en los últimos cinco años<sup>6</sup>. Nos centraremos en el Proyecto Fitekantropus, y en el Programa Urban95 Lima, ambos en Lima Norte.

Los procesos de CCC buscan ser replicables y escalables, por lo que se diseñan y evalúan como proyectos piloto que no pretenden resolver problemas solo con arquitectura, sino a través de ella construir los «espacios disensuales» que hagan posible su solución.

Entre las herramientas propuestas por CCC, las principales son el Proyecto Urbano Integrador (PUI), el Proyecto Palanca y el Proyecto Semilla.

#### **Proyecto Urbano Integrador**

Cada barrio, entendido como unidad territorial de gestión, debe contar con una visión de desarrollo compartida por todos sus habitantes, estructurada en un sistema en el que los diferentes proyectos se relacionan gracias a una narrativa común. Este instrumento abarca lo físico, lo social y lo institucional, enfrentando la problemática del territorio de manera integral y estratégica. Es un documento abierto, flexible y dinámico, constantemente revisado y ajustado, que no necesita estar «terminado» para empezar a aplicarse. Es una hoja de ruta que va cambiando conforme se recorre el camino.

En el Proyecto Fitekantropus de La Balanza, el PUI espacializa el concepto de los «barrios culturales» latente en el imaginario colectivo gracias al trabajo de la FITECA<sup>7</sup>, unificando un territorio fragmentado en 27 asentamientos humanos que compiten por los recursos, en un sistema urbano conformado orgánicamente por cuatro «barrios culturales».

En Urban95 Año Nuevo, se organizan subsistemas urbanos estratégicos conformados por redes de espacios públicos que penetran en los equipamientos cerrados para generar un barrio seguro, lúdico y educador.

6 Como continuación de un trabajo que empezó en 2007 con el colectivo CITIO (Ciudad Transdisciplinar)



▲ Imagen 1

Parque Pukllary Llajta,  
Barrio Cultural El  
Mirador (2018)

### Proyecto Palanca

Los diferentes proyectos que estructuran el sistema del PUI deben tener jerarquías y temporalidad, de modo que la ejecución de unos desata las fuerzas que hacen posibles a los otros. Para activar el sistema es necesario saber dónde aplicar el impulso inicial. El objetivo es que con un esfuerzo concentrado y coordinado (por no decir mínimo) se pueda apalancar todo el proceso.

El Parque Pukllary Llajta (PUI La Balanza) apalanca la conformación de los «barrios culturales» al convertirse en una bisagra entre cuatro asentamientos humanos, convirtiendo un muro que los separaba en una banca que los reúne.

El Parque Libertad (PUI Año Nuevo) busca disolver el muro ciego entre el colegio y su entorno (identificado como producto y productor de inseguridad), generando un atrio de salida mediante un giro en la vía vehicular que amplía el área reducida en la que antes se concentraban y entorpecían todas las actividades.

En el Parque Villa Clorinda, el proceso inicia retirando la reja de medio parque para comprobar que un espacio abierto y con estructuras lúdicas puede generar la cohesión necesaria para poder soñar con la recuperación integral del barrio.

7 Fiesta Internacional de Teatro en Calles Abiertas, que se realiza desde hace 20 años en La Balanza, y que en 2021 hizo merecedor al grupo La Gran Marcha de los Muñeones (su principal gestor) del Premio Nacional de Culturaisiplinar)

## ► Imagen 2

Parque Pukllary Llajta,  
Barrio Cultural El  
Mirador (2018)



### Proyecto Semilla

A veces, no se tiene la suficiente fuerza para completar de una vez un proyecto palanca, o se duda sobre dónde y cómo aplicarlo. Para probar se debe realizar una acción estratégica mínima, un gesto simbólico, una provocación que genere el deseo y la necesidad colectiva del proyecto, demuestre su potencial y verifique las hipótesis del diseño. Es el equivalente a la intervención táctica, pero concebida orgánicamente: un proyecto semilla está vivo y depende del cuidado que se tenga para que se mantenga vivo y crezca.

En el Parque Tahuantinsuyo (La Balanza), el proceso se inicia sembrando unas estructuras que sirven para que nadie sepa su función. Los niños empiezan a jugar, los vecinos salen a limpiar, se sientan a comer, el espacio se convierte en un cine, un lugar de encuentro. Las piezas se van consolidando, de algo muy sencillo y económico, en algo más sólido y complejo. Los niños van encontrando nuevos usos, y los arquitectos respondemos a ello en consecuencia, ejecutando una nueva etapa. Así se empieza a tejer, espontáneamente, todo el ecosistema de cuidados de la ciudad, lo que permite llegar a un espacio público de iguales condiciones al de cualquier otra zona de la ciudad de mayor nivel socioeconómico.

En el Parque de la Integración (Urban95 Lomas de Carabayllo), se trabaja sobre un muro abandonado, inseguro, pero potencial. En los talleres, los vecinos elaboran propuestas de cómo reutilizarlo, y la utopía concreta de la transformación del barrio queda sembrada en el imaginario de quienes ven el muro caer por su propia acción, que les permite pasar de un lado al otro libremente. En los huecos, aparecen estructuras lúdicas que generan una intensidad de momentos cotidianos de encuentro y creación colectiva.

► Imagen 3

Plaza Lúdica del Parque  
Tahuantinsuyo –  
consolidación (2018)



En «Jardín Primavera, el Barrio de los Niños», el gesto de pintar una línea roja en el piso que señala la integralidad del proyecto y rutas posibles de ser interpretadas de distintas maneras, genera momentos de encuentro que llevan a la concreción de pequeños espacios públicos y a la apertura del local comunal.

La interrelación entre estas tres herramientas proyectuales es libre. No es necesario contar con un PUI perfectamente terminado para llevar a cabo un proyecto palanca, pues este plano-visión ha de ser una obra abierta, como la ciudad. El proyecto palanca puede ayudar al diagnóstico del PUI; del mismo modo, el semilla puede encontrar elementos que re-estructuren el palanca.

Los procesos de CCC buscan ser replicables y escalables, por lo que se diseñan y evalúan como proyectos piloto que no pretenden resolver problemas solo con arquitectura, sino, a través de ella, provocar el conflicto que permita su solución participante.

⑤ **CONCLUSIONES: APUNTES PARA NUEVOS ENFOQUES  
HACIA UNA NUEVA CIUDAD(ANÍA)**

Una sociedad desigual produce un espacio desigual, y viceversa. Ante a esa dinámica, la arquitectura y el urbanismo pueden operar como incentivos perversos a la desigualdad, siempre que busquen soluciones puntuales a problemas concretos, sin comprender la complejidad de la producción del espacio. La teoría unitaria de Lefebvre (2003), es un llamado a los arquitectos a salir del encierro de la caja del espacio concebido (las representaciones del espacio), para aproximarse al espacio percibido (las prácticas espaciales) y al espacio vivido (los espacios de representación).

► **Imagen 3**  
 Plaza Lúdica del Parque  
 Tahuantinsuyo –  
 consolidación (2018)



Un urbanismo que rehúye del conflicto y cuyo objetivo es el orden y control del espacio, niega la posibilidad de construcción de ciudadanía y el verdadero derecho a la ciudad de la población. En cambio, proyectos que entienden que el espacio público es conflicto, generan la posibilidad de un combate directo a las raíces de la desigualdad.

Para aceptar el conflicto se requiere leer la ciudad como una obra abierta - «un sistema complejo e incompleto» (Sassen, 2014)-, como un palimpsesto de relatos yuxtapuestos, y no como una hoja en blanco en la que se imponen proyectos. El conflicto aparece como «espacio disensual» en el encuentro entre lo nuevo y las preexistencias, y su potencial se manifiesta al invertir las lógicas de la participación: de «proyectos participativos» (llegar a un barrio a hacer participar a los pobladores de algo nuevo) a «procesos participantes» (leer los procesos en curso y sumarse a ellos críticamente, re-habitando el espacio).

Urge revisar las herramientas que nos brinda la arquitectura, desde la multiescalaridad y multitemporalidad de los proyectos, es decir, lo macro y lo micro, el largo plazo y lo inmediato, todo a la vez, retroalimentándose: acciones concretas enmarcadas en planes y visiones de futuro, siempre de ida y vuelta entre lo posible y lo deseable, entre lo ideal y lo urgente, tendiendo puentes entre el Estado y la población, con una pedagogía espacial entendida como interaprendizaje entre la academia y la calle.

Contra la desigualdad urbana, el rol del arquitecto debe replantearse, de técnico que controla a jardinero que cuida, de adulto que produce a niño que juega. El arquitecto debe ser un provocador que desata conflictos.

**REFERENCIAS**

- Alegre, M. (2015). *Una nueva generación urbana*. Peru21. Recuperado de <https://peru21.pe/opinion/mariana-alegre-nueva-generacion-urbana-183321-noticia/>
- Arnstein, S. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(4), 216-224.
- Ballén, M. (2007). *Hacer espacio y dejar espacio: infraestructuras que construyen dominio público. Procesos relacionales para una ocupación física y social* (tesis de pregrado). Universidad Ricardo Palma.
- Benach, B. y Delgado, M. (2022). *Márgenes y Umbrales. Revuelta y desorden en la colonización capitalista del espacio*. Barcelona: Virus Editorial.
- Borja, J. y Muxi, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Electa.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza Editorial.
- Caballero, A. (2009). *Participación y Arquitectura. Diseño en el espacio público* (tesis de pregrado). PUCP.
- Capasso, V. (2018). Lo político en el arte. Un aporte desde la teoría de Jacques Rancière. *Estudios de Filosofía*, 58, 215-235.
- Collantes, E. y Vera, J. Urbanismo(s) táctico(s) en Lima-Perú, 2001-2021. Otras formas de producción de espacio público. *Arquitextos*, 37, 115-140
- Constant (2009). *La nueva Babilonia*. Gustavo Gili.
- Dammert, L. (2014). Eure reseñas: La ciudad Conquistada. Jordi Borja. *Revista Eure*. XXX, 90, 124-126.
- Delgado, M. (2016). *Ciudadanismo: la reforma ética y estética del capitalismo*. Catarata
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Catarata.
- Echevarría, R. (2006). *La ontología del lenguaje*. Granica (original publicado en 1994)
- Eco, U. (1992). *Obra abierta*. Planeta (original publicado en 1962).
- Fabbri, P. (2017). *Elogio del conflicto*. Sequitur.
- Kotanyi A. & Vaneigem, R. (2006). Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario. En *Urbanismo situacionista*. Gustavo Gili
- Ivain, G., Kotanyi, A., y Vaneigem, R. (2006). *Urbanismo situacionista*. Gustavo Gili
- Jacobs, J. (2011). *Vida y muerte de las grandes ciudades* (Trad. A. Abad). Capitán Swing (original publicado en 1961).
- Lefebvre, H (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing (original publicado en 1968).
- Lefebvre, H. (2003). *La producción del espacio* (Trad. E. Martínez). Capitán Swing (original publicado en 1974).
- Lefebvre, H (1969). *El derecho a la ciudad*. Península.
- Ludeña, W. (2020). *Lima espacio público. Perfiles y estadística integrada 2010. Dossier 2019. Espacios públicos en contraste*. PUCP
- Ludeña, W. (2014). Paisaje y espacio público. Del paisaje evocado al espacio público desbocado. *Aula Abierta*. PUCP. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=3VD9z5Ff-IM&ab\\_channel=PUCP](https://www.youtube.com/watch?v=3VD9z5Ff-IM&ab_channel=PUCP)
- Martínez-Lorea, I. (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre, *La producción del espacio* (pp. 9-28). Capitán Swing.
- Matos Mar, J. (2004). *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Mockus, A. (2014). Ciudad: cooperar, sentirse en casa, vencer los miedos. En *Habla ciudad* (pp. 61-68). Arquine.
- Mongin, O. (2003). *Espacios público y modernidad. Las ciudades (in)visibles. Espacios de riesgo, espacios de ciudadanía*. CCCB. Citado en [https://www.youtube.com/watch?v=m\\_bxV6coLcA&ab\\_channel=SoyCámaraCCCB](https://www.youtube.com/watch?v=m_bxV6coLcA&ab_channel=SoyCámaraCCCB)
- Munive, J. (2014). Cecilia Méndez: La herencia del terrorismo impide pensar en los rebeldes del pasado. En *Ideele*, 237.
- Nugent, G. (2021). *El Laberinto de la choledad. Páginas para entender la desigualdad*. Penguin Random House
- Ramos, V. (2013). La calle es de todos. *PuntoEdu*, 9(283), 2-4.
- Remy, M. (2005). *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú: un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones*. IEP.
- Rancière, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*. Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.
- Salazar, D. (2 de julio de 2021). *Por qué los peruanos no podemos detener esta absurda escalada antidemocrática*. El País. Recuperado de <https://elpais.com/opinion/2021-07-03/por-que-los-peruanos-no-podemos-detener-esta-absurda-escalada-antidemocratica.html>
- Sassen, S. (2014). ¿Hablan las ciudades? En *Habla ciudad*, (pp.15-30). Arquine.
- Sassen, S. (2017). *El espacio urbano como capacidad*. Ciudades Creativas. Recuperado de <https://www.ciudadescreativas.org/2018/04/01/el-espacio-urbano-como-capacidad-saskia-sassen/>
- Takano, G. y Tokeshi, J. (2007). *Espacio público en la ciudad popular: reflexiones y experiencias desde el Sur*. Serie Estudios Urbanos N° 3. DESCO.
- Trachana, A. (2014). *Urbe Ludens*. Ediciones Trea.
- Vega Centeno, P. (2017). La desigualdad invisible: el uso cotidiano de los espacios públicos en la Lima del siglo XXI. *Territorios* (36), 23-46. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5097>
- Vega Centeno, P. (2006). *Lima: Espacio público y ciudad sostenible*. Palestra
- Vergara, A. (2021). *Ciudadanos sin república. De la precariedad institucional al descalabro político*. Planeta.
- Zapata, A. y Rojas, R. (2013). *¿Desiguales desde siempre? Miradas históricas sobre la desigualdad*. IEP (Estudios sobre Desigualdad, 6)